

ANALISTAS y su visión de la encuesta CEP de octubre 2009 sobre elección presidencial

Dossier de prensa - Noviembre 2009 12 artículos

Cuatro conclusiones de la encuesta CEP

Patricio Navia. Nov. 11 , 2009

Si bien todos los datos todavía no están disponibles, a partir de lo que hay disponible se pueden plantear cuatro conclusiones de la última encuesta CEP antes de las elecciones.

Sebastián Piñera sigue en primer lugar, pero está lejos de tener la victoria asegurada. Habrá segunda vuelta y Piñera quedará alrededor de 8% del mágico número que necesita para ser presidente de Chile. A menos que sea capaz de sumar votos de los que queden fuera de la segunda vuelta, no ganará. Sus críticas a Marco Enríquez-Ominami deberían moderarse. Lo que necesita es sumar la votación de aquellos que votan pro ME-O y no quieren a la Concertación. Pero tampoco puede inflar a ME-O demasiado. Si el diputado ex Concertación pasa a segunda vuelta, es mucho más competitivo que Frei. Piñera debería esperar que Frei y ME-O se peleen a muerte en primera y después aprovecharse de lo difícil que resultará sanar heridas con rapidez en el mundo concertacionista. A partir de esta encuesta, Piñera debe tener un cauto optimismo.

Eduardo Frei ha demostrado una vez más que su candidatura resiste. Vuelve a bajar, pero sigue en segundo lugar. Es menos competitivo en segunda vuelta. Ya que todavía existe la posibilidad de que ME-O lo supere en primera, no puede bajar la guardia ante el candidato cuyos votos desesperadamente necesitará si pasa a segunda vuelta. Difícil disyuntiva. Si efectivamente confía en que su votación es dura y resistirá la embestida de ME-O, debería comenzar a pensar ya en segunda vuelta y a hacerse cargo de las demandas que representa y simboliza ME-O. Si sigue ignorando y atacando a ME-O, habrá que concluir que no cree que su apoyo sea tan firme como dice su comando. Mientras más critique a ME-O, más evidente es que no siente seguro su paso a segunda vuelta.

Marco Enríquez-Ominami sube, pero demasiado lento. A esa velocidad no alcanzará a Frei. Es más competitivo en segunda vuelta, lo que le ayudará a construir un mensaje potente para las últimas semanas de campaña. Necesitará los

votos de toda la Concertación en segunda vuelta, por lo que parecería razonable que los comience a buscar con entusiasmo, humildad y respeto en primera. Sólo podrá ser presidente si se convierte en el candidato de la Concertación plus. La Concertación y mucho más. Pero no se puede concentrar solo en el “mucho más” tiene que sumar también a la Concertación.

Los votos de la izquierda extraparlamentaria son clave en segunda vuelta. Se sumarán a Frei o a ME-O, pero pondrán condiciones. Las condiciones serán más difíciles de satisfacer para ME-O, porque es más antisistema y, al acercarse a la izquierda extra parlamentaria, podría perder votos. Pero al final del día, la izquierda extra parlamentaria quiere evitar que la derecha llegue al poder.

¿Ganador de la CEP? Piñera, con cauteloso optimismo. Mientras más se polarice la elección entre Frei y ME-O, menos difícil será para Piñera sumar esos votos claves que necesitará para ganar en segunda.

¿Cómo 36 puede ser más que 50?

Cecilia valdés - Nov. 18 , 2009

Un hombre, concertacionista, de 40 años, no militante de ningún partido, se hacía esta pregunta

¿Cómo se explica que el 36% de la derecha sea mucho más que el 50% de la Concertación?

Puede parecer un análisis poco exacto, simple y facilista, pero que algo provoca en el sentido común de la gente.

Podríamos tener muchas respuestas a esta pregunta; la primera, y más obvia, es que ese 50% está muy fragmentado, quebrado al punto de permitir que cada uno de los que lo componen, tomen caminos diferentes.

La segunda opción tiene que ver con la diversidad que caracteriza a esta fuerza política, pero que hoy comienza a manifestarse más abiertamente. En su fundación, y en sus primeros gobiernos, la necesidad de constituirse de manera homogénea era parte de su fortaleza contra los adversarios comunes, junto con permitir la solución de las prioridades más urgentes que le preocupaban. Hoy, la homogeneidad se disolvió y esa fuerza política que es la Concertación se está mostrando como siempre ha sido, la representación diversa y plural de al menos 50% de los chilenos.

Y ese 50% de los chilenos ejerce su libertad para optar, siempre dentro del marco de las fuerzas democráticas de la alianza de centro izquierda que ha triunfado continuamente en las urnas. Por eso la ciudadanía no se siente traicionando a la Concertación cuando su opción no es la "oficial" de ese conglomerado.

Es decir, no es que la Concertación este dividida en su expresión política ciudadana, aunque sí en las elites políticas, las que torpemente nos recuerdan, en tiempos de campaña, que esta diversidad en el voto concertacionista no es más que el proceso normal ciudadano que experimenta una persona a lo largo de su vida cívica.

¿Qué hacer entonces? ¿Cuál es la fórmula para que la alianza de centro izquierda continúe siendo una opción electoral importante?

Antes que nada, deberán resolverse los problemas que la amenazan, como la débil representación en la ciudadanía de los partidos que la componen. Ligado a esto, se debe institucionalizar un sistema de selección de candidatos, tanto para su estructura interna como para la representación popular, más democrático y competitivo, para que de una vez por todas los militantes, o quienes aspiran a serlo, sepan que en la conducción de sus partidos están los mejores y no lo que tienen mayor poder de negociación.

Hay que aspirar a volver a representar a una parte auténtica de la sociedad, es decir, volver a escuchar, volver a conectarse, dejar de llamar "díscolo" a los críticos, sino más bien entenderlos como una posibilidad de expandir horizontes en la sociedad.

Es necesario reconocer, con una mano en el corazón, todo aquello que no ha sido posible modificar y comprometerse con los cambios urgentes, por que no se avanza en forma automática sino con la inteligencia y la voluntad, para poder ofrecer de verdad la pluralidad que la fortaleció por tanto tiempo y la hizo la alianza más exitosa de la historia.

ME-O y los 100 metros finales

Carlos Cuadrado - Nov. 12 , 2009

Todos los candidatos han buscado exprimir una tajada comunicacional positiva a la encuesta CEP dada a conocer ayer, acomodando los argumentos para mostrarse satisfechos y con verdaderas opciones de pasar al balotaje, pero lo cierto es que hay dos elementos sustanciales que deben ser considerados con mayor atención que el resto. El primero es que el postulante a La Moneda que ha liderado los sondeos en los últimos 12 meses, Sebastián Piñera, bajó 1 punto porcentual respecto a la medición de agosto –que en virtud del margen de error podría parecer irrelevante- pero cuando va acompañado de una baja sustancial en casi todos los atributos personales, es un factor que adquiere real importancia y puede ser síntoma de un retroceso.

Otro punto medular es el hecho que a un mes de los comicios, un 14% de los electores no tiene decidido su voto, lo que sin duda es un margen importante para que la foto actual de las elecciones se pueda revertir el 13 de diciembre. Y en esto, las tendencias son claves. Sí, porque el único candidato con aspiraciones serias que sigue subiendo sistemáticamente en las encuestas es Enríquez-Ominami, que si bien continúa a una distancia considerable de Eduardo Frei (7 puntos), tiene espacio para seguir creciendo, teniendo en cuenta que esta muestra del CEP representa el escenario de hace 20 días cuando se realizó el estudio de campo, dando un margen de 50 días para que las cifras cambien.

Y en esto no hay que perderse, porque es cierto que esta medición se ha configurado como una de las más prestigiosas del país por la metodología utilizada -que abarca tanto al mundo urbano como rural con una amplia muestra del universo electoral-, pero no mide la última etapa del proceso electoral, que en este caso, al ser tan estrecha, puede variar en la recta final.

Es aquí donde ME-O debe demostrar con mayor fuerza que es un diestro competidor de 100 metros planos, lo que ha quedado graficado en su meteórico ascenso desde enero a la fecha, pasando del

1% de intención de voto al 19%. Es en este período donde no sólo debe intentar capturar a parte importante del escrutinio que aún no se define, sino que también invocar la importancia del voto útil para la izquierda extraparlamentaria, donde está cerrado que Arrate no pasará a segunda vuelta, pero cuya candidatura va en directa colisión con el interés del diputado ex PS por pasar a segunda vuelta y evitar que la derecha llegue al gobierno. Logrando ambos objetivos, sin duda que el joven parlamentario puede dar la sorpresa, como la propinada por el actual líder opositor al gremialismo hace 4 años.

Como está muy claro que el próximo presidente se define en enero, lo que debiese explotar comunicacionalmente Marco, es que él se constituye como el candidato más competitivo frente a Piñera en la redefinición, demostrando que es capaz de captar más sufragios Concertacionistas, que Frei de ME-O. Y esto no es menor, ya que la encuesta establece que un 54% de los chilenos tiene decidido no votar por el representante oficialista, mientras que un 48% no lo haría por Enríquez-Ominami, teniendo un techo más alto para competir en el balotaje.

Los debates que quedan, la franja electoral y por sobre todo, el trabajo en terreno, son una tríada que ME-O debe conjugar a la perfección para maximizar las opciones de alcanzar al dirigente falangista, en una disputa que el comando de Frei intentará llevar a aguas de la derecha para intentar sacar a Marco de la escena presidencial, centrando la disputa entre el ex mandatario y el controlador de LAN.

Se acabó el tiempo de la confrontación directa y los ataques cruzados, ese trabajo ya lo realizó el diputado por el distrito 10, ahora lo que importa es generar la confianza suficiente en el electorado de que tiene la capacidad para gobernar, lo que ha logrado en cierta medida al aumentar en casi todas las categorías sus atributos personales.

Actualmente, la variable que más juega en contra del parlamentario es la escasa percepción que tiene la ciudadanía de sus opciones por llegar a La Moneda, ya que está demostrado que parte de los votos indecisos se suman finalmente al carro de la victoria del candidato que se da por ganador.

Va a ser tan estrecha esta contienda, que quien tropiece en los últimos 100 metros quedará en el camino por alcanzar la primera magistratura.

Locos por la CEP

Por Daniel Mansuy* **El Mostrador** - 13 de Noviembre de 2009 **Opinión**

A veces tiendo a pensar que en Chile la cuestión alcanza niveles un poco delirantes. Hemos terminado por atribuirle a las encuestas una importancia tan desproporcionada que a veces me hace dudar de nuestra cordura, como lo muestra el hecho que las supuestas filtraciones de la CEP eran tratadas casi como problemas de seguridad nacional. Y daría un poco lo mismo si no fuera porque esta obsesión genera algunos efectos perversos, pues da la impresión que ya nadie sabe muy bien qué diablos estamos midiendo.



El miércoles al mediodía, el Centro de Estudios Públicos entregó los resultados de su última encuesta presidencial. El miércoles al mediodía, en el Centro de Estudios Públicos se congregaron periodistas y analistas del más diverso signo para escuchar atentamente: el Oráculo de Delfos daba su veredicto. Fue tanta la expectativa generada alrededor del sondeo que Carolina Segovia -la encargada de comunicar los resultados- no tenía nada que envidiarle al subsecretario del interior en día de elecciones. Y la idea de un reemplazo quizás no sea tan descabellada si consideramos que Patricio Rosende, el verdadero subsecretario, recibió hace poco una capacitación para enfrentarse a las cámaras el 13 de diciembre que costó varios millones de pesos.

Una vez liberados los datos, columnistas, analistas y periodistas se lanzaron a interpretar, comentar y descifrar la información contenida en la encuesta: que tal candidato bajo un atributo, que el de más allá subió en otro. Para no ser menos, los políticos también reaccionan y, cada cual en su estilo, modifican y confirman el adagio según el cual las encuestas no se ganan ni se pierden: se explican. Por cierto, es digno de notar el cambio de actitud de los candidatos según los resultados: si éstos son buenos, las encuestas son muy importantes; de lo contrario, ellos no están para comentar encuestas. Como sea, es obvio que los candidatos ajustan con precisión milimétrica su estrategia y su discurso a las fluctuaciones de los sondeos de opinión.

Así, nuestra vida política se ordena en función de los sondeos, en función del "trabajo de terreno" de la CEP o en función de los atributos que tal o cual encuesta mide. Más de alguien podrá argüir que se trata de un modo legítimo de acercarse a las preocupaciones de la gente y que, además, es un fenómeno propio de las democracias modernas. Es posible. Pero a veces tiendo a pensar que en Chile la cuestión alcanza niveles un poco delirantes. Hemos terminado por atribuirle a las encuestas una importancia tan desproporcionada que a veces me hace dudar de nuestra cordura, como lo muestra el hecho que las supuestas filtraciones de la CEP eran tratadas casi como problemas de seguridad nacional. Y daría un poco lo mismo si no fuera porque esta obsesión genera algunos efectos perversos, pues da la impresión que ya nadie sabe muy bien qué diablos estamos midiendo. Me explico.

Las encuestas, en principio, son un instrumento para conocer la realidad: saber cómo estamos y qué pensamos. Sin embargo, con frecuencia, generan un fenómeno circular, pues no sólo reflejan la realidad, sino que también la crean. ¿Ejemplo concreto? Hace poco más de un mes, Adimark realizó un sondeo según el cual la popularidad de Michelle Bachelet alcanzaba el 76%. Esta cifra fue profusamente difundida por los medios, comentada por los políticos y explicada por los comentaristas. Pues bien, pocas semanas después Adimark realizaba un nuevo sondeo, cuyos resultados indicaron que la aprobación de la presidenta se empina ahora al 80% y -nuevo dato- que un 95% de la población cree que Michelle Bachelet es querida por los chilenos. Pero, ¿alguien puede sinceramente sorprenderse con esta última cifra?, ¿era esperable otra cosa?, ¿no está la encuesta midiendo solamente la efectividad de su propio resultado anterior? Lo raro es más bien que aún haya un 5% de chilenos que no se sumen a esta fiesta nacional de popularidad. Alexis de Tocqueville explicaba magistralmente el fenómeno hace más de 150 años: en las democracias modernas, decía, la opinión pública traza un círculo cada vez más estrecho fuera del cual pocos se atreven a salir: es lo que llamaba el suave despotismo de la opinión. Así, si alguien osa pensar contra la opinión mayoritaria, la réplica no se hace esperar: ¿cómo te atreves a pensar contra la mayoría? Esto sin considerar esa enorme zona oscura que es la elaboración de las preguntas de los sondeos: bien sabemos que el modo de preguntar incide directamente en el modo de responder.

Dicho de otro modo: nuestra obsesión por las encuestas puede ser insana, pues ya no sabemos si estamos midiendo la realidad, o si estamos midiendo la realidad alterada por el efecto mismo de las encuestas. Es una lógica algo orwelliana que nos va cerrando poco a poco el acceso a la realidad. En función de ella, los políticos se obnubilan y cometen no pocos errores. Eduardo Frei, por ejemplo, lleva semanas intentando captar algo de la popularidad de Michelle Bachelet: en ese esfuerzo ha involucrado a ministros y hasta la propia madre de la presidenta. Pero, cegado por los números de los sondeos, no se da cuenta que se trata de cosas distintas, que la popularidad de Bachelet no responde a cuestiones estrictamente políticas y que, por tanto, se trata de una empresa vana. Frei haría bien en intentar elaborar y transmitir un mensaje propio, con identidad, más que repetir con majadería que representa la continuidad del actual gobierno: todos sabemos que Frei no es Bachelet. Por su lado, Piñera lleva meses replegado en una estrategia timorata confiado en el primer lugar que le dan las encuestas. Un poco por eso, no ha dado muchos argumentos para votar por él que vayan más allá del desgaste de la Concertación. El pequeño problema es que, si el escenario cambia, queda descolocado. El mismo Marco no ha logrado dar con un tono convincente desde el momento en que se puso a mirar mucho las encuestas: en el último debate, por ejemplo, se le vio incómodo, sin hallarse.

Resumiendo: los políticos miran demasiado las encuestas. Creen acercarse al ciudadano común, pero la verdad es que más bien se alejan. Es demasiado evidente que cada palabra, cada gesto es fruto del cálculo: pierden espontaneidad, calidez y credibilidad.

Por cierto, no tengo nada en principio contra las encuestas, ni en contra del CEP en particular. Se trata de herramientas que pueden ser muy útiles si son bien utilizadas, y si el CEP ha logrado consolidarse con un sondeo altamente fiable, tanto mejor para ellos. El problema es que nos olvidamos con frecuencia que se trata sólo de herramientas. Las encuestas a veces aclaran, pero otras tantas oscurecen. No pueden reemplazar el contacto directo y la atención puesta a las personas de carne y hueso y, como toda estadística, suelen esconder aspectos importantes de la realidad. Por lo mismo, no es casual que los grandes políticos hayan sabido ir, por momentos, contra opiniones mayoritarias, o supuestamente mayoritarias. La misma Concertación lo supo hacer con la pena de muerte. Es lo que se llama tener convicciones sin mirar constantemente el barómetro de popularidad. Lamentablemente, no abundan los políticos así en el Chile de hoy.

**Daniel Mansuy es Master en Filosofía y Ciencia Política.*

Análisis Político

¿Qué hacemos con Eduardo?

Cristóbal Belloio B.* El mostrador 12 de Noviembre de 2009

"Te dije que el candidato tenía que ser Andrés Velasco, te lo dije", le espetará un anónimo operador a su compadre de oficina. Para los dirigentes de la Concertación, que Frei pase a segunda vuelta es una cuestión de orgullo político (que lo estén festejando es francamente lastimero), pero para el ejército de militantes es una cuestión de estabilidad laboral. Si fuera por ellos, que Marquito tomara las banderas. Pero ya es demasiado tarde. Demasiados puentes han sido dinamitados.



La encuesta CEP que acabamos de conocer trae malas noticias para todos los candidatos con aspiraciones de llegar a La Moneda. A un mes de las elecciones, Piñera baja 1 punto y queda en 36%, mientras Frei baja 2 puntos y queda en 26%. Por su parte Enríquez-Ominami sube 2 puntos (llegando a 19%) pero todavía ve lejos la segunda vuelta. Lo interesante es que en el ballottage el empresario RN le gana con comodidad al senador DC. Sólo el diputado díscolo es capaz de plantarle al candidato de la Coalición por el Cambio una batalla competitiva. Menudo problema: Frei estaría asegurando su paso a segunda vuelta pero al mismo tiempo timbrando el desalojo de la Concertación.

Nadie va a querer reconocerlo en el establishment oficialista, pero mirando de reojo al candidato y en voz bien bajita se escuchará: "¿qué hacemos con Eduardo? ¿Cómo nos pudimos haber equivocado tan dramáticamente? Te dije que no había que escuchar a Latorre, Auth y Escalona". Con presupuesto rechazado en el parlamento, paro de profesores y empleados públicos, y Bachelet sobre el 70% de aprobación sin moverse de su escritorio. "Te dije que el candidato tenía que ser Andrés Velasco, te lo dije", le espetará un anónimo operador a su compadre de oficina. Para los dirigentes de la Concertación, que Frei pase a segunda vuelta es una cuestión de orgullo político (que lo estén festejando es francamente lastimero), pero para el ejército de militantes es una cuestión de estabilidad laboral. Si fuera por ellos, que Marquito tomara las banderas. Pero ya es demasiado tarde. Demasiados puentes han sido dinamitados.

Piñera tampoco la tiene sencilla. Aún habiendo afinado la puntería en el concepto de campaña, se instala como primera mayoría relativa en primera vuelta con sólo un 42% de los votos válidamente emitidos. Eso no es precisamente "quedar a la vuelta de la esquina". Los puntos que necesitará en enero están en el caudal electoral de Marco Enríquez. Ya no será tan buena la idea salir a ningunearlo. Peor idea aún será hacerle caso a las pataletas conservadoras de ciertos

sectores de la UDI. Para construir una mayoría social y política se requiere mover el eje hacia posturas más liberales. La Moneda bien vale un beso lésbico o una plantita de marihuana.

Marco debería tener razones para festejar, pero sólo aparentes. Es cierto que acorta su distancia de 11 a 7 puntos respecto de Frei, pero salvo una arremetida de proporciones épicas, es probable que no llegue hasta enero. Será la niña bonita del baile, qué duda cabe, y quizás este sea el mejor momento para pensar qué se pretende hacer a futuro con el enorme capital político construido durante este año. Las esperanzas del marxismo residen en que la foto CEP retrata una escena de hace tres semanas, y que si la tendencia se confirma, entonces su candidato acertó más la brecha. No está para nada sepultado. Menos si entre la gran familia concertacionista toma fuerza, como un murmullo con vida propia, como un susurro ramificándose entre las reparticiones públicas de Arica a Punta Arenas, la idea de que Frei los está condenando a una victoria pírrica en diciembre. Y que Marco, al que ayer no querían ni mirar, tiene el as de la continuidad, al menos aparente. Ellos seguirán repitiendo, hasta con la cabeza en la almohada, "¿qué hacemos con Eduardo?".

**Cristóbal Bellolio B., Escuela de Gobierno Universidad Adolfo Ibáñez, Independientes en Red y adherente de la candidatura de ME-O.*

Análisis Político

El dilema que instala la CEP

Gonzalo Müller* El Mostrador 12 de Noviembre de 2009

Para Piñera hay señales equívocas. Sigue primero, pero baja. Su desempeño en primera vuelta es pobre, pero supera por 10 puntos al segundo. En segunda vuelta con Frei parece cosa juzgada, pero en parte gracias a MEO y su mantra de que Chile cambió y que la Concertación debe renovarse -se entiende que con él- o morir.



Números para todos. Piñera va primero, pero baja. Frei aguanta segundo, pero no hay seguridad de hasta cuando. Marco Enríquez sube pero sin saber si alcanza a llegar. Arrate crece exponencialmente pero sigue en la irrelevancia. Si algo nuevo nos dejó la CEP, es instalar un verdadero dilema para los votante concertados: elegir entre seguir el ordenado tránsito que ofrece Frei -pero con pocas posibilidades de ganar el ballotage- o aceptar el nuevo orden de Marco Enríquez, renovación y jubilación anticipada de cuadros incluida, eligiendo al más competitivo frente a Piñera. La división sólo trae derrotas. Lo aprendió la Alianza con dolor, pero parece que no basta el ejemplo, sólo se aprende viviéndolo. Así, hoy la división parece el sino trágico de la actual Concertación.

El oficialismo se encuentra frente al mejor escenario posible, en teoría: Gobierno con alta popularidad y saliendo de la crisis económica. Pero la coalición gobernante no logra dar con la fórmula para reelegirse por cuarta vez, arrastra a un candidato que no logra levantar cabeza, divisiones en los equipos, desmentidos por mil, cada dicho necesita una aclaración, parece que las peleas han ido generando heridas profundas. No son sólo escaramuzas. Diciembre traerá muertos y heridos en ambos bandos, ¿cuántos de los actuales diputados o líderes concertacionistas se perderán producto de la incapacidad de ordenarse?, ¿se ordenaran rápidamente y se pondrán a disposición del verdugo ocasional? Difícil preverlo.

Para Piñera hay señales equivocadas, sigue primero pero baja. Su desempeño en primera vuelta es pobre pero supera por más de 10 puntos al segundo. En segunda vuelta con Frei parece cosa juzgada, pero en parte gracias a MEO y su mantra de que Chile cambió y que la Concertación debe renovarse -se entiende que con él- o morir. Arrate tiene un cinco por ciento. No va a La Moneda pero puede tener la llave de la profunda renovación política que pide, al igual que MEO. No es la misma renovación, claro, pero se acerca más que la que pudiera ofrecer Frei. Así se instala el dilema del elector concertado: elegir al que puede ganar o perder con el oficial. Aceptar el llamado al pragmatismo o dar paso a la racionalidad.

Siguen las dudas, y como si no, si vivimos tiempos de cambio. Nunca el líder opositor había llegado a diciembre con mejor opción, la cancha se ladea a su favor. Y el resto parece jugar para él. Se da la ocasión, se siente cerca La Moneda. Y si de aprovechar la ocasión se trata, nadie sabe más que Sebastián Piñera.

**Gonzalo Müller es Director de Ciencia Política y Políticas Públicas, Facultad de Gobierno, Universidad del Desarrollo.*

Análisis Político

Taxímetro en cero

Carlos Correa B.* **EL mostrador** 12 de Noviembre de 2009

La CEP muestra estancamiento de ambos, pese a los millonarios recursos invertidos por uno y el despliegue gubernamental a favor del otro, incluyendo la incorporación de personas del entorno de la Presidenta en período del trabajo de campo de la CEP. La campaña centrista de Piñera y la foto de la Presidenta no serán suficientes para convencer a quienes son los más díscolos, tienen mayor información y mayor desconfianza de las coaliciones.



La última encuesta CEP dio una luz clara de cómo termina la primera vuelta. Independiente del esfuerzo que ha realizado el diputado Marco Enríquez- Ominami, tiene cuesta arriba la clasificación a la próxima etapa. Es muy difícil que logre sacar a Frei más puntos de los ya logrados, pues la misma encuesta CEP muestra que este candidato posee votación extremadamente leal y difícil de convencer: sectores rurales, adultos mayores, personas con menor grado de escolaridad.

A Marco le quedan dos caminos: apostar al voto útil, diciendo que es más competitivo en segunda vuelta o intentar sacarles electores a Piñera, con el argumento de que él es efectivamente el cambio. Ambos requieren que MEO sea capaz de superar lo que un panelista de Tolerancia Cero calificó como "El Síndrome de Bonvallet": todos comparten sus críticas a la situación del fútbol, pero nadie lo pondría a cargo de la Selección. Aún logrando convencer que es capaz de gobernar, el tiempo será el enemigo.

Quienes se enfrentarán en segunda vuelta, empezaron a hacer sumas optimistas y con números mágicos. Quedé impresionado por el twitter de una figura DC que ocupando matemáticas desconocidas para mí, supone que dos terceras partes de la votación de Enríquez-Ominami se iban automáticamente para Frei. Demasiado optimismo, tal como el que supone que los seis puntos de diferencia de Piñera sobre Frei en segunda vuelta, ya instalan a la Coalición por el Cambio en el gobierno.

La segunda vuelta es una incógnita. Todo pronóstico es un sueño que no tiene basamento alguno en lo que entrega la encuesta CEP o alguna de las otras que han salido en estos días. Un símbolo claro de la incertidumbre es el notorio aumento de los indecisos entre primera y segunda vuelta. En la primera estos suman 14%, mientras que en el escenario MEO - Piñera aumenta a 28% y en el escenario Frei - Piñera llega a un 24%. Nadie, salvo ludópatas muy enfermos, apostarían fuertes sumas a uno u otro candidato con estos números, más allá de las declaraciones ganadoras y cada vez menos creíbles que normalmente se emiten con posterioridad a la encuesta.

En la segunda vuelta hay demasiada información aún desconocida para los electores, entre las que se incluyen las reacciones de los actores políticos de esa compleja noche que será el 13 de diciembre. Ese día Frei y Piñera tendrán que armar otros discursos para quienes no cruzaron el río hacia sus orillas.

Quienes seguramente se alegrarán de la derrota de Marco Enríquez- Ominami tendrán que tragarse su fiesta y rendirle los homenajes que merece. Creer, como muchos en la Concertación quieren creer, que hay dos tercios asegurados, es

simplemente desconocer todo lo que ha pasado este tiempo y suponer que los votantes de Marco simplemente se guiarán por su signo ideológico y no por sus deseos futuros para Chile.

Tampoco el efecto ganador que escuché de una analista política cercana a Piñera es garantía de victoria en segunda vuelta. Por algo los votantes de Marco prefirieron marcar su rechazo al candidato oficial votando por él, y no por quien en realidad es opositor al gobierno. Y nada garantiza que el rechazo a la manera en que la coalición gobiernista maneja la candidatura de Frei, se traduzca en votos para Piñera.

Quienes votan por el díscolo diputado lo hacen por admiración a él, pero también por un cuestionamiento profundo a la clase política. Vale la pena recordar que tenemos una campaña con dos candidatos que lo son desde el año 1989, que los partidos designaron sin primarias realmente competitivas y democráticas. Con ellos es difícil pedir mística y corazones comprometidos, incluso entre quienes comparten posiciones. Nadie se entusiasma con las consignas del frente antiderchista ni tampoco con la teoría del desalojo, salvo quienes temen la pérdida del poder o ansían llegar cuanto antes a él para satisfacer décadas de travesía por el desierto.

La CEP muestra estancamiento de ambos, pese a los millonarios recursos invertidos por uno y el despliegue gubernamental a favor del otro, incluyendo la incorporación de personas del entorno de la Presidenta en período del trabajo de campo de la CEP. La campaña centrista de Piñera y la foto de la Presidenta no serán suficientes para convencer a quienes son los más díscolos, tienen mayor información y mayor desconfianza de las coaliciones. El taxímetro está en cero y empieza otra elección, que tendrá que ser con mucho más contenido y soluciones concretas. Quedará también recurrir, para la segunda vuelta, a los parlamentarios elegidos, reconociendo de una vez por todas lo que se instaló esta semana en el Congreso con el rechazo al Presupuesto: la República Parlamentaria.

**Carlos Correa B. es analista electoral de Imaginación Consultores.*

CEP: no hay primera sin...

Aldo casinelli - Nov. 11 , 2009

La última y tan esperada encuesta CEP de estas presidenciales, pareciera que no trae sorpresas, una primera mirada no muestra cambios significativos en la composición de los apoyos a los distintos candidatos.

Sin embargo, al entrar al detalle, y sacarnos el ya consabido margen de error, el panorama no es tan tranquilo para los candidatos.

En el caso de Piñera, su aprobación se mantiene en los mismos niveles y se le acusará de estar estancado, ya que no logra capitalizar ninguno de los grandes problemas que la candidatura de su principal rival (hasta ahora) había cometido. Claro que tiene el tiempo a su favor, pero necesita llegar al 50% del electorado y no se visualiza cómo lo alcanza siguiendo por este camino. Quizás por ello, la incorporación de Longueira hace una semana sea tan importante, el Senador y la gente de la UDI tiene mucha experiencia y llegada en el electorado de base poblacional, el que requiere Piñera con urgencia, cada voto en dicho segmento vale doble, ya que se resta de sus adversarios, que tradicionalmente han sido fuertes.

Para Frei la pista se pone cada día más pesada, baja su aprobación justo en el período de mayor visibilidad de su candidatura, parece que no basta con salir en los medios, la gente está haciendo la distinción sobre de qué manera tengo presencia, no es lo mismo las propuestas que las recriminaciones. No resultó el desembarco de la ex ministra, si bien puede estar ayudando a focalizar los esfuerzos de campaña. Será por ello que su principal apoyo sea la buena coordinación que logre su comando con el gobierno, lo que les permita articular propuestas dirigidas al electorado más tradicional de la Concertación, para en primera instancia pasar a segunda vuelta y luego apelar a la tradición de la coalición y poder derrotar al candidato de la Alianza.

Marco puede ser el más optimista al recibir los resultados, pero lo que para unos es bueno para él es malo, el poco tiempo que resta para la elección puede jugar en su contra. Si bien es el que tiene la más clara tendencia ascendente, no está tan claro que alcance a superar a Frei, el que ya señalamos,

cuenta con todo el respaldo del gobierno. Un elemento no menor en este análisis es cuanto competitivo resulta en segunda vuelta y ese hecho le puede dar el respaldo que necesita. Si la gente de la Concertación ve que Marco es quien puede derrotar a Piñera, es posible que abandonen a su candidato en una lógica funcional. Eso está por verse.

No podemos dejar de mencionar a Jorge Arrate, que si bien no tiene ninguna posibilidad de ser presidente, si cuenta con un apoyo duro y disciplinado, el cual le permitió a la Concertación ganar las últimas dos elecciones. Qué hará con ese respaldo, con quién se vincula, tema en el cual hoy parece estar más cerca de Frei.

Para cerrar, y teniendo claro que nos falta el análisis de la proyección de segunda vuelta, lo importante es que esta es una de las elecciones más competitivas del último tiempo, donde tres candidatos tienen posibilidad de llegar al sillón presidencial.

Como dicen los periodistas, noticia en desarrollo, y parece que seguirá así hasta el 13 de diciembre.

CEP: Un devenir casi inevitable

Kenneth Bunker - Nov. 11 , 2009

La última encuesta CEP nos dice exactamente lo mismo que hemos sabido hace 7 meses: Piñera primero, Frei segundo y Enríquez-Ominami tercero.

En ese sentido, lo único *nuevo* que sabemos es que hay un estancamiento en las preferencias. Pero, esto no es menor, en términos absolutos, la CEP de noviembre es más importante que sus predecesoras. A diferencia de las otras, esta última encuesta mide las preferencias de los votantes con mayor precisión, dado su proximidad a la elección de diciembre. Es por defecto más certera. Los votantes han tenido más tiempo e información para tomar preferencias.

La encuesta CEP de Noviembre nos dice lo mismo que siempre hemos sabido. Piñera lidera con 36%, Frei lo sigue con 26% y MEO llega tercero con 19%. A su vez, en una ineludible segunda vuelta Piñera vencería a Frei por 43% a 37%, y a Enríquez-Ominami por 37% a 35%. Esto varía poco con la encuesta CEP inmediatamente anterior, que mostró a Piñera en un 37%, a Frei en un 28% y a Enríquez-Ominami en un 17%. En un escenario de segunda vuelta, Piñera figuraba con un 42% de los votos frente a 39% Frei y con 44% cuando se media contra MEO, que lograba 34%.

De no mediar muertes o renunciaciones, entonces, uno podría acertadamente sostener que Piñera será electo el próximo Presidente de Chile. Y es muy probable que así sea. Solo un par de cosas podrían impedir este, al parecer, inevitable devenir. A un mes de la elección, sólo hay dos formas de que Piñera no resulte electo.

Primero, un grave desliz desde el comando de la Alianza. A un mes del día de la elección no es posible predecir con exactitud como van a votar los electores, pero las encuestas sí nos dan un marco de referencia. Si bien sabemos la dispersión de los votantes, no sabemos cual es su varianza. Es decir, hasta qué punto están seducidos por su candidato. Una vez que comiencen las campañas oficiales sabremos cuantos permanecerán y cuantos cambiarán de idea. En este mes de propaganda, donde se dan las batallas decisivas, naturalmente podremos definir con mayor certeza los escenarios plausibles. Sin embargo, a estas alturas, una cosa es clara. Si Piñera, no logra alinear su sector en una masiva y calibrada campaña, los intereses divergentes dentro de su propio sector podrían costarle la corona.

La segunda forma de que Piñera no llegue a La Moneda va ser por la calidad y credibilidad de la unión en las fuerzas de Frei y Enríquez-Ominami. Ya sea por medio de un incondicional apoyo de MEO a Frei (al siguiente día de la elección de diciembre), o por medio de un precoz espaldarazo de Frei a MEO antes de la elección de diciembre (difícil, pero no imposible). Si la gente no les cree, gana Piñera. Así de simple.

Aunque parezca una carrera estrecha, no la es. Piñera las tiene todas para ganar. La ruptura de la Concertación ha sido crucial para permitir esta ventaja. Pero el quiebre también ha sido trascendental para que Piñera no ganara en primera vuelta. A un mes del día D, la elección parece estar en las manos de la UDI, de Frei y de Enríquez-Ominami. Quien gane la elección dependerá de la intención, la astucia y las negociaciones de estos tres últimos.

CEP: Piñera toma la delantera en recta final

Gonzalo Bustamante - Nov. 11 , 2009

Para la primera CEP con la totalidad de los candidatos inscritos, señalé (en este mismo blog) que lo que indicaba es que la elección se definiría entre Piñera y Frei. La CEP de hoy, a 30 días de las elecciones lo confirma. ME-O será recordado como el fenómeno electoral de ésta contienda pero eso sería todo, al menos en ésta ocasión.

Si se hace la corrección de blancos y nulos, la CEP nos señala que Piñera gana con más del 50% de los votos tanto a Frei como a ME-O. Al primero por el orden del 8% y ME-O por el 4%.

Las peores noticias son para Frei y ME-O. El segundo si bien crece y es de lejos el único candidato competitivo contra Piñera, se le acaba el tiempo como para remontar lo suficiente y pasar a segunda vuelta. Sumado a la fortaleza que muestra Frei en el mundo rural. Para Frei, si bien se empieza alejar el fantasma de quedar tercero, su diferencia con Piñera aumentó, tanto en primera como en segunda vuelta. En ese sentido, el ganador de ésta muestra es Piñera. Mantiene la delantera contra sus dos principales rivales y ve acrecentar su diferencia en contra de quien es el más probable contendor final.

Después de la primera CEP, indiqué que de haber cierta ventaja a ésta altura (Noviembre) debería ser de Frei, motivo: la capacidad de movilización, de aplanar calles de la Concertación. Su candidato, si uno se guía por los resultados de muestras serias como la CEP, no sólo carece de liderazgo sino que es tal su falencia de atractivo que ha sido un impedimento a esa capacidad de “hacer campaña” de la alianza gobernante. Si esto lo sumamos a su declaración de hoy de que no estará dispuesto a negociar con ME-O, claramente Piñera toma la delantera en ésta carrera. Otro ganador de la CEP es Jorge Arrate pero en ésta ocasión no serán los electores del Juntos Podemos Más los que puedan hacer la diferencia en el balotaje, eso dependerá del electorado de ME-O.

El candidato de la Coalición por el Cambio debe consolidar su estratégica inclusiva y de apertura que ha mostrado en las últimas semanas, los cantos de sirenas de posiciones totalizantes de cómo entender la sociedad, sólo le significarían la pérdida de votos en vista a una segunda vuelta. No debe temer a esa derecha que amenaza con marcar “Carlos Cáceres” en diciembre, son demasiado marginales electoralmente.

De no cometer un error grave, un acontecimiento fortuito y de persistir Frei en su pugna con ME-O, todo parece indicar que le habría llegado la hora a la Coalición por el Cambio.

A mediodía, el CEP entregará resultados de su última encuesta antes de las elecciones:
Candidatos enfrentan decisiva prueba que evaluará efectividad de estrategias en la recta final de campaña

Tras la encuesta de septiembre, los comandos se fijaron metas y modificaron diseños para mejorar el posicionamiento de sus respectivas candidaturas para enfrentar las semanas decisivas de la contienda presidencial.

EQUIPO DE POLÍTICA EM 2009 11 11

1 Carta de izquierda

Rodeado de los dirigentes de la Cámara Nacional de Comercio, sorprenderá hoy la encuesta CEP a Jorge Arrate. El ex ministro y ex PS es el único de los candidatos que en el último sondeo alcanzaron un 1% que sigue en carrera: Adolfo Zaldívar y Alejandro Navarro ya declinaron sus opciones.

En los dos últimos meses, Arrate reforzó su discurso de izquierda para intentar transformarse en la única alternativa para los votantes de ese sector.

Las expectativas de su comando -así como los trascendidos sobre la CEP- apuntan a que el ex ministro logrará cerca de 4%, lo que le permitirá un mejor posicionamiento en caso de decidirse a negociar con Eduardo Frei o Marco Enríquez-Ominami con miras a la segunda vuelta.

2 Acortar la brecha

El trabajo en terreno y en regiones marcó las últimas semanas de Marco Enríquez-Ominami. La apuesta -que también implicó el alejamiento temporal de su esposa Karen Doggenweiler de TVN- era fortalecer su presencia lejos de las grandes ciudades para acortar la diferencia de 11 puntos con que, de acuerdo al sondeo CEP de septiembre, lo aventaja Eduardo Frei. Los pronósticos del propio comando del diputado, así como lo esperado en los equipos de sus contendores, es que Enríquez-Ominami superará la barrera de los 20 puntos y, más importante aún, acortará su distancia con la carta oficialista.

3 Fantasma del estancamiento

Uno de los colaboradores más estrechos de Piñera, el economista Felipe Morandé, entregó ayer vía Twitter sus pronósticos para la CEP de hoy: SP: 38%; EF: 26%; ME-O: 21%, y JA: 4%.

Los números coinciden con el análisis más íntimo del equipo del presidenciable de la Coalición por el Cambio, donde existe preocupación porque la sensación de haber "tocado techo" desincentive a los partidarios de Piñera.

Pese a que el abanderado mantendrá el primer lugar de las preferencias, el alza en sus atributos reflejada en la encuesta CEP de septiembre no sería capitalizada en el sondeo de hoy.

4 Continuidad de Bachelet

El 19 de octubre -en pleno trabajo de campo del CEP-, Frei realizó su apuesta de campaña más arriesgada: pidió a la entonces ministra Laura Albornoz y a la madre de la Presidenta, Angela Jeria, integrarse a su comando.

La apuesta era reforzar la idea de continuidad entre su postulación a La Moneda y el Gobierno de Michelle Bachelet. Y su objetivo apuntó a facilitar que la histórica adhesión de la Mandataria se traspase a su candidatura.

A partir de entonces, La Moneda tomó control de parte importante de la campaña y los funcionarios públicos adquirieron un rol clave de movilización.

El "efecto CEP" en noviembre de 2005

Fue una encuesta que provocó un fuerte remezón al interior del comando de Michelle Bachelet. El martes 15 de noviembre de 2005, a menos de un mes de la elección, el sondeo del CEP colocó a la entonces candidata de la Concertación con 39% de apoyo,

bajando seis puntos con respecto a septiembre. Pero, además, mostró que sus rivales, Joaquín Lavín y Sebastián Piñera, sumaban juntos 43%, lo que obligaba a una segunda vuelta. Asimismo, la encuesta mostró un alza de cuatro puntos de Piñera, confirmando la tendencia que lo llevó a sobrepasar a su adversario en diciembre: pasó de 17% a 21%, mientras Lavín subió levemente, de 21% a 22%.

Pronósticos

Eugenio Tironi - El Mercurio, 10 de Noviembre de 2009

Los meteorólogos no lo están pasando bien con sus pronósticos en esta caprichosa primavera. Tampoco los “encuestólogos” con los suyos, en estas sorprendentes elecciones presidenciales. Pero, en materia de encuestas, hay ciertos resultados que seguramente son más certeros que los pronósticos electorales: los que revelan ciertas corrientes más profundas de la opinión pública, sobre las cuales se fundan finalmente las preferencias electorales. La reciente encuesta de la UDP es muy significativa de lo que está pasando en este nivel más subterráneo.



El estado de ánimo de los chilenos cambió. Recuperó su optimismo, que había sido afectado por la crisis. La mayoría estima que el 2009 está siendo mejor que el 2008, tanto en su vida personal como en lo que respecta a la vida del país. Los más optimistas, curiosamente, son los grupos de menores ingresos y educación. A la par con el optimismo económico se reduce la percepción de corrupción. También las expectativas vuelven a dispararse, pues se estima que los años que vienen serán mejores que el actual. Entre los chilenos, en suma, la crisis ya comienza a ser historia, y predomina la sensación de que las cosas —para ellos y para el país— no empeoran, sino que mejoran y seguirán mejorando.

Si ya los chilenos eran “estatistas” el 2008, ahora lo son aún más. Los números son elocuentes: si el año pasado 72 por ciento de los encuestados quería que el Estado fuera propietario de empresas de servicio público, ese número subió a 86 por ciento en 2009; el apoyo a una AFP estatal ascendió del 67 al 80 por ciento; el traspaso de las universidades privadas al Estado lo hizo del 52 al 65; y así por delante en cuanto a la banca, el transporte público, los recursos mineros y las isapres. La crisis económica, por lo visto, hizo valorizar aún más al Estado como fuente de protección social y factor de desarrollo. Curiosamente, esto va de la mano de un fuerte respaldo a las políticas que afirman los derechos individuales, como la entrega y venta de la “píldora del día después”.

Más optimistas en lo vital, más estatistas en lo económico y más %liberales en lo valórico: ésta podría ser una síntesis del ánimo actual %de los chilenos.

En la encuesta UDP se confirma una cosa que sabíamos: que la Presidenta Bachelet y el Gobierno alcanzan una popularidad descollante. Sus hinchas más fervientes son los grupos de menores ingresos. Los factores de esta popularidad son muchos, pero no hay duda de dos cosas determinantes: la buena contención y la rápida superación de la crisis económica, y el juicio que se ha formado sobre este gobierno y la Presidenta: que han “favorecido a la clase baja”. Éstos son, en todo el sentido de la palabra, una Presidenta y un gobierno populares.

Todo indica, entonces, que el clima del país no está para discursos catastrofistas ni pesimistas. Tampoco para cambios de rumbo, refundaciones, ni menos “desalojos”. El respaldo a la Presidenta y al Gobierno es sólido, y obedece a factores de fondo que se van a mantener hasta que expire su mandato; hacerles oposición, por lo tanto, no está fácil. La crisis económica mundial acentuó la buena reputación del Estado, por lo que apelar a “soluciones de mercado” se pone cuesta arriba. Y los chilenos siguen acentuando su predisposición liberal, por lo que las posiciones conservadoras tienen poca llegada. Éstos no son pronósticos, como los electorales, sino tendencias reales. Éstas muchas veces no se ven, porque la “sensación térmica” —especialmente en el barrio alto de Santiago— es bien diferente de la “temperatura” real del país. Pero los estrategas de las campañas presidenciales debieran ponerles atención, pues ellas podrían definir su desenlace.



Información disponible en el sitio ARCHIVO CHILE, Web del Centro Estudios "Miguel Enríquez", CEME: <http://www.archivochile.com> (Además: <http://www.archivochile.cl> y <http://www.archivochile.org>). Si tienes documentación o información relacionada con este tema u otros del sitio, agradecemos la envíes para publicarla. (Documentos, testimonios, discursos, declaraciones, tesis, relatos caídos, información prensa, actividades de organizaciones sociales, fotos, afiches, grabaciones, etc.) Envía a: archivochileceme@yahoo.com y ceme@archivochile.com

NOTA: El portal del CEME es un archivo histórico, social y político básicamente de Chile y secundariamente de América Latina. No persigue ningún fin de lucro. La versión electrónica de documentos se provee únicamente con fines de información y preferentemente educativo culturales. Cualquier reproducción destinada a otros fines deberá obtener los permisos que correspondan, porque los documentos incluidos en el portal son de propiedad intelectual de sus autores o editores. Los contenidos de cada fuente, son de responsabilidad de sus respectivos autores, a quienes agradecemos poder publicar su trabajo. Deseamos que los contenidos y datos de documentos o autores, se presenten de la manera más correcta posible. Por ello, si detectas algún error en la información que facilitamos, no dudes en hacernos llegar tu [sugerencia / errata](#)..